

Tsunami en Chile

Chile está amenazado: de ganar, la auxiliar del terrorismo armado Michelle Bachelet podría cumplir con su programa de gobierno.

“No descartamos la construcción del socialismo en Chile” afirma Karol Cariola¹, joven diputada de ultraizquierda catapultada al poder tras manipular las pasadas protestas estudiantiles. Se inspiran en *los modelos latinoamericanos de socialismo y nuevas interpretaciones del marxismo*, aclara frente a las cámaras del popular programa televisivo Tolerancia Cero y enfatiza **“es el socialismo y posteriormente el comunismo”**.

“Si Bachelet no cumple su programa”, amenaza, **“saldremos a las calles”**. Esta pequeña *“Carrie”* – recordando el personaje de terror creado por Stephen King en su primera novela – hace un cálculo que, por matemáticas y anatomía, debería convertirlos en cucarachas: los comunistas estarán con *“los dos pies en La Moneda, los dos pies en la calle y los dos pies en el Congreso”*.

La presidenta anarco-comunista de la FECH (Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile), Melissa Sepúlveda – con quien el comunismo sólo tiene “diferencias de forma” en palabras de Karol Cariola - secunda con entusiasmo revolucionario los designios del comunismo para Chile, confirmando que la izquierda no cree en elecciones y no deben votar en los comicios presidenciales, pues *“la única garantía es la fuerza del movimiento social”* para establecer **“el auto gobierno popular y la distribución de las riquezas. Y a eso nosotros le llamamos comunismo libertario”**².

¿Chile se encendió en llamas tras estas intimidaciones? En absoluto. La prensa y los políticos se indignaron cuando la historiadora Lucía Santa Cruz³, en una charla privada denunció estos peligros. En ella, la prestigiosa profesional y miembro de directorios de empresas y ONGs alertó sobre los fuertes cambios conceptuales del derecho de propiedad, derecho a la educación, al de expresión y a la definición misma de democracia. *“Bajo el concepto del Estado Social de Derechos”*, sostuvo, *“ningún aspecto de la institucionalidad económica, social y política, escapa al intento de reforma radical basada en la expansión de la esfera de acción del Estado: la previsión, la salud, las Isapres, la legislación laboral, la operación de los mercados, etc.”*. Y añadió a continuación que bajo el slogan de *“educación pública, gratuita y de calidad”* se oculta el imperio absoluto del Estado *“en detrimento de la libertad educacional”* y que *“el fin del lucro”* significará *“la destrucción del sistema de educación particular subvencionada”*.

Como enfermo por una miopía ideológica, o bien adormecido por medios de comunicación afines al socialismo, Chile asiste a la eventual destrucción de la bases de su prosperidad.

¹ <http://www.chilevision.cl/movil/videos/7159-no-descartamos-la-construccion-del-socialismo-en-nuestro-pais.html>

² <http://www.elmostrador.cl/pais/2013/11/25/la-utopia-desarmada-de-melissa-sepulveda/>

³ Véase <http://www.lasegunda.com/Noticias/Politica/2013/11/896292/Lucia-Santa-Cruz-reitera-que-programa-de-Bachelet-es-el-primer-escalon-en-la-construccion-del-socialismo-en-Chile>

¿Sin rumbo hacia el caos?

En paralelo, tanto el Presidente de “centroderecha” como su comparsa compiten en genuflexiones hacia la izquierda mientras se autodestruyen con agresiones internas. Ni la izquierda podría hacer más para descalificar y restar apoyo a la candidata de derecha.

El autodenominado “centro” por su parte, que abarca bajo diferentes denominaciones a los Kerenskys chilenos, se auto-programan para ser corifeos entusiastas del eventual gobierno de izquierda. Sin remordimientos ni vergüenza se llama a no temerle al comunismo: *“El problema de Chile no es el Partido Comunista: es la desigualdad, la injusticia, el abuso”*, sentencia el presidente de la Democracia Cristiana⁴ mientras apunta a sumar fuerzas que apoyen a la candidata socialista.

La izquierda juega, a su tiempo, su juego cultural habitual: la creación de mitos manipuladores para conducir al gran rebaño adormecido por los medios de comunicación y sus creadores de opinión.

Gracias a este juego, se crean mitos burdos pero efectivos. Todo quien no comparta los mandatos de la izquierda se convierte automáticamente en un enemigo mortal. Aún cuando estén desgastados, términos como “ultraderecha”, “fascismo”, “represores”, “asesinos”, etc. mantienen su utilidad intimidadora. Nadie desea esas acusaciones, nadie cuestiona a la izquierda, nadie investiga sus crímenes, ni denunciará sus planes con sus consecuencias, nadie pedirá castigo por sus abusos ni hará juicios por sus delitos. Todo el mundo baja la cabeza, sonríe y compite por simpatizar al socialismo impune y aparentemente imparable.

Protestas utilitarias

Las protestas estudiantiles pasadas sirvieron de coro ruidoso para intereses de minorías políticas. Sus cabecillas pasaron a puestos políticos pese a su no alineación ni interés oficial. Las autodenominadas “minorías” protestan por sus derechos e igualdad al de las mayorías, dando una impresión de efervescencia social que “presiona” al poder político para continuar con la revolución cultural marcada en la agenda socialista. Intereses y cambios que no se ven reflejados en el sentir popular si bien con temor a ser estigmatizados o no coincidir con lo que se les dice por los altoparlantes de reeducación social que vienen a ser los medios de comunicación.

Utilizando este ruido de pequeños grupos agitadores, los políticos, intelectuales, artistas y creadores de opinión, junto a la farándula útil, se fuerzan cambios, legislaciones y culturas que son parte de programas ideológicos revolucionarios que procuran instaurar un gobierno socialista más radical en lo cultural que los desastres latinoamericanos como el ecuatoriano, venezolano o argentino.

Acompasando este clima artificial las organizaciones politizadas de trabajadores iniciaron ciclos de paralización que han intentado hacer irrespirable el clima pre-electoral con una amenaza implícita de ingobernabilidad en caso de no triunfar a través de los votos. Y una irritación en el clima psicológico asociado al gobierno de centro derecha actual, desestabilizándolo.

⁴ <http://www.lasegunda.com/Noticias/Politica/2013/11/895512/Ignacio-Walker-El-problema-de-Chile-no-es-el-Partido-Comunista>

Bajo esta ficción y manipulación se ha hecho posible desfigurar a naciones sin la necesidad directa de acceder al poder absoluto. Una vez dueños del poder, sin duda les resulta mucho menos complejo imponer su agenda socialista al ritmo del ruido de las minorías bulliciosas, llegando a los extremos recientes de exigir Asamblea Constituyentes que destruyan las Constituciones nacionales y den paso libre a las reformas socialistas radicales amparados en un lenguaje ambiguo en la forma pero dictatorial en las consecuencias prácticas, con imposiciones sobre las mayorías y el cumplimiento del ideario socialista.

Muchas veces se trata, en un principio, de “sondeos de estado de la sociedad” para examinar sus reacciones, implementar la desarticulación de sus fuerzas sanas, adormecer a quienes podrían reaccionar a favor del país y luego, con armas legales, imponer y perseguir a quienes se opongan. Así, la familia, la propiedad privada, la libre iniciativa, las tradiciones y sentir nacional, la sexualidad, y todos los aspectos más importantes de la vida humana y social se ven violentados y destruidos por estas “transformaciones sociales” para las cuales la candidata socialista Bachelet sostiene que Chile está listo.

Chile en la encrucijada

Un país próspero, con índices progresivamente decrecientes de pobreza y un mayor acceso a bienes y servicios, con un marco legal que - pese a los ataques de la izquierda - ofrece estabilidad a los ciudadanos, puede caer en un abismo socialista donde el populismo cegará a los habitantes y a la comunidad internacionales para ejecutar los designios tradicionales del socialismo: igualitarismo, fin de la propiedad privada y libre iniciativa, destrucción de la familia y valores tradicionales, las bases mismas de la prosperidad, libertad e identidad nacional, irán poco a poco destruyéndose bajo el ruido ensordecedor de protestas, movilizaciones, paralizaciones y confiscaciones compulsivas a través del aumento de impuestos y expropiaciones.

La presidencia de centro derecha, que con el codo borra lo que la mano escribe, ya comenzó el proceso, en su afán de simpatizar al socialismo. Aumento de impuestos, condena al lucro, persecución a militares.

Estos son los uniformados - ya ancianos - a quienes Piñera prometió juicios justos y ecuanímenes pero que luego les negó, dueño de sus votos, y les persiguió de mano de la izquierda, que evidentemente no votará por él, uniéndose a una razzia pro-terrorista que vela por la aniquilación y ensañamiento contra quienes participaron del rechazo al intento violentista y caótico de la Unidad Popular, aquella pesadilla en la que Allende y sus secuaces intentaron hacer de la nación sudamericana “un hermano menor de Rusia” un satélite del comunismo y que para eso violaron incansablemente las leyes y la misma Constitución que juraron defender, infiltraron miles de terroristas extranjeros y luego, derrotados, insistieron en campañas de descrédito, boicot y el siempre favorable enfrentamiento subversivo que les permite victimizarse como perseguidos por un Estado oficial, limpios de castigos por sus fechorías y asesinatos, para luego exigir indemnizaciones y humillación de quienes se opusieron a sus designios.

Sin ocultar sus propósitos, la candidata socialista y sus allegados han anunciado que el nuevo gobierno perseguirá a quienes no adopten la visión izquierdista del gobierno cívico-militar de Pinochet y la reacción nacional contra el socialismo. No se permitirá, enfatizan, que nadie deje de condenar la lucha contra el comunismo y que no repudie ni persiga a quien no piense de la misma forma.

El mundo ya teme al nuevo gobierno de Bachelet. Las inversiones huyen y la economía se desacelera ante un eventual triunfo del socialismo, con sus nuevos impuestos y “redefiniciones de propiedad” en función al “bien común” que sólo se comprende en su interpretación siguiendo a Marx y sus cómplices.

La eventual presidenta de Chile, con un pasado vergonzoso de abusos de poder, corrupción, robos institucionales y, en lo personal, por sus relaciones sentimentales con líderes terroristas y ayuda médica a criminales perseguidos por sus delitos subversivos con costos materiales y humanos, que predicando el socialismo percibe ingresos por tanta causa como pueda adscribirse, aun contraviniendo estatutos como los de la ONU, la colaboradora del terrorismo y justamente vilipendiada durante su presidencia anterior tanto por su ineptitud y deshonestidad como por su criminal agenda ideológica que corrompió a la nación, ha puesto a Chile en jaque y se apresta a hacerse de su botín.

¿Una vez más la historia demostrará que, cuando la prosperidad se asienta en una nación, los ciudadanos olvidan prontamente sus desgracias y corrompen sus costumbres prestando oídos a sus enemigos que, prometiendo mantener sus placeres, destruyen las bases de las naciones haciéndoles despertar en una pesadilla?